



# Antología Literaria.

## Recopilación.

La presente obra reúne una serie de escritos y lecturas que he encontrado a lo largo de mi vida, en diferentes autores, incluso algunos anónimos. Es un apasionante viaje a través de la literatura que hace perder la noción del tiempo..... Disfrutémolos entonces.

ALEJANDRO CURIEL H.



## INDICE.

PAG.

- 6..... Y pensar que pudimos.  
8..... Oscura.  
10..... No volverá.  
12..... A un olmo seco.  
14..... Mística.  
16..... Yo voy soñando caminos.  
18..... Lied.  
20..... Ultramarina.  
22..... Ausencia.  
23..... Celos.  
25..... La niña negra.  
28..... Maestro.  
30..... Cuando sepas hallar una sonrisa.  
32..... Trifulca.  
36..... Donador.

- 38..... El perro.
- 40..... Alcohol y volante.
- 42..... El charquito.
- 43..... No sé por qué piensas tú.
- 45..... El Cristo de mi cabecera.
- 49..... Mi niño.
- 51..... El burro flautista.
- 53..... Ante un cadáver.
- 60..... A buen juez, mejor testigo.
- 71..... De Blanco.
- 75..... La pobre viejecita.
- 79..... Me ha herido, recatándose en las  
sombras.
- 80..... Cerraron sus ojos.
- 87..... Hombres necios.
- 91..... La noche quedó atrás.





Dedicatoria:

A mi querida esposa; Lulú,  
compañera incondicional de la  
aventura que ha sido mi vida,  
desde que su amor ilumina mi  
camino.

*ALEJANDRO CURIEL H.*



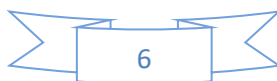
## Y PENSAR QUE PUDIMOS.

Y pensar que extraviamos  
la senda milagrosa  
en que se hubiera abierto  
nuestra ilusión, como perenne rosa.....

Y pensar que pudimos  
enlazar nuestras manos  
y apurar en un beso  
la comunión de fértiles veranos.....

Y pensar que pudimos  
en una onda secreta  
de embriaguez, deslizarnos  
balseando un vals sin fin por el planeta.....

Y pensar que pudimos



al rendir la jornada  
desde la sosegada sombra de tu portal  
y en una suave conjunción de existencias,  
ver las cintilaciones del zodiaco  
sobre la sombra de las conciencias.....





## OSCURA

Sendas, montañas y hondonadas,  
extinguida la luz que en occidente,  
de plata orlaba de la noche el velo,  
no han de quedar gran tiempo abandonadas;  
que del lado oriente  
pronto han de ver el cielo esclarecerse  
y levantarse el alba;  
y el sol rugiendo luego,  
y fulgurando en torno,  
con sus rayos de fuego,  
en la luz resplandeciente  
las bañará desde el cénit ardiente.

Más... la vida mortal, cuando la bella juventud  
se extingue,  
no se colora jamás con nueva luz, con otra  
aurora.

Viuda yace por siempre,  
pues en la oscura noche,  
que envuelve póstumas edades,  
pusieron las deidades  
como sello fatal, la sepultura.